



ALDEES
INFANTILS SOS

Ética de la Tierra

**POR FRANCESC TORRALBA
VICEPRESIDENTE DE ALDEAS INFANTILES SOS CATALUNYA**

El movimiento que proclama el retorno en la Tierra es una de las manifestaciones más evidentes del malestar que hay en las sociedades urbanas posmodernas.

Este movimiento ha aparecido, de hecho, en varias ocasiones en el pasado y renace siempre que hay graves problemas asociados en la urbanización. Se contempla el retorno en la Tierra como una manera de mejorar la calidad de vida o, incluso, como la única solución para sobrevivir como especie humana.

El movimiento de vuelta en la Tierra está vinculado a los movimientos de activistas medioambientales. Los comienzos de este movimiento moderno en Occidente empiezan con la influencia de Aldo Leopold, entre otros. En uno de sus

libros, propone la aplicación de nuevos valores y el desarrollo de una sociedad basada en la conservación y el equilibrio. Según este teórico, la ética de la Tierra o geoética simplemente extiende las fronteras de la comunidad para incluir el suelo, el agua, las plantas y los animales en todo el conjunto, en la Tierra misma.

La ética de la Tierra cambia el rol del homo sapiens. Este deja de ser un conquistador para convertirse en miembro del ecosistema. Esto implica el respeto por los otros miembros y el respeto por la comunidad como entidad viva.

El declive de una civilización global genera pérdidas más grandes que el descalabro de una sociedad local. Estos efectos negativos que se pueden dar a todos los niveles comportan sufrimientos y dolores y pueden propiciar el nuevo comienzo de una civilización. La mejor manera de reducir los impactos negativos sería evitar el riesgo y la intensidad de estos declives periódicos instaurando una estabilidad más grande.

Una sociedad donde la libertad individual es el valor más importante no puede durar mucho. La globalización nos lleva a un sistema económico mundial sin gobierno. Es un sistema basado en la competencia mundial que no dispone de un gobierno central o de una entidad política internacional que ayude las regiones desfavorecidas. El sistema económico no es justo, pero el ser humano sabe gobernar una parte de los peligros de la naturaleza. Hay, pues, un potencial que la humanidad puede controlar y gobernar.

Esta sociedad que cada vez se globaliza más parece responder, a través de corrientes sociales, a las preocupaciones medioambientales. Estos movimientos son, según muchos teóricos, el factor más importante para frenar o evitar el próximo declive de la civilización que conocemos.

Para conseguir vivir más tiempo en condiciones similares, la utilización de la impronta ecológica es el instrumento ligado al sistema económico que puede garantizar el camino hacia la



sostenibilidad.

El equilibrio de cualquier sistema no es natural, puesto que el caos, la lucha, la evolución aleatoria y el dolor son naturales. La vida en sociedad reemplaza, tranquilamente, los comportamientos naturales de la competencia hacia comportamientos fundados a la ética, los acuerdos y los consensos. Por eso, resulta indispensable el cultivo del diálogo.

Ahora que una parte de la población es capaz de responder a las necesidades primarias sin tener que combatir, sería lógico creer que el sufrimiento de los otros y el sufrimiento potencial de las generaciones futuras activen una reflexión global. La investigación del equilibrio tiene como objetivo disminuir el sufrimiento universal, pero esto exige combatir el egoísmo.

